

# LA BRASA

PERIODICO MENSUAL  
DE  
ARTES Y LETRAS

IX

AGOSTO

1928

SANTIAGO DEL ESTERO

## ACCION Y LETRAS

(A MANERA DE EPISTOLA)

Para "LA BRASA"

Acabo de regresar de una excursión más o menos funambulesca. Aproveché un asueto de fin de semana para distraer de su olvido al amigo y colega Peña. Lo encontré metido en su cueva de cenobita. Meditaba.

El viaje me resultó fatigoso: paisaje gris de opaco, cubierto un montón de narcóticos, el fastidio, como una niebla, cae sobre un montón de narcóticos.

El viaje me resultó fatigoso: paisaje gris de opaco, cubierto un montón de narcóticos, el fastidio, como una niebla, cae sobre un montón de narcóticos. El viaje me resultó fatigoso: paisaje gris de opaco, cubierto un montón de narcóticos, el fastidio, como una niebla, cae sobre un montón de narcóticos.

Llegué, ví y quedé confortado. El hombre segre su destino como la araña su tela. Peña ha ido reduciendo su horizonte hasta esconderse en su propio corazón. Viéndole reducido a un minimum de movimiento y a un maximum de concentración, imaginé encontrarme frente a un sacerdote que hubiera colgado su sotana por evitarse el fastidio de alternar con sus feligreses. Pero, la verdad!, su pobreza franciscana y su soledad de anacoreta me conmovieron. Por lo visto, los espíritus nacidos para señorear el mundo buscan instintivamente el yermo. Esto parece paradójico, pero es cierto. Dios, el gran solitario, apartado de todas las cosas, medita y crea.

Peña nació para vivir como la gaviota y, por una aberración inexplicable, se convirtió en urraca. En su vida la literatura ha sido un ácido que ido carcomiendo los resortes de su dinamismo. Pero si él ha caído en la literatura y quedado anclado en un puerto de aguas cenagosas e inmóviles, débese ello a la circunstancia de haber ido tejendo desde pequeño el chaleco de fuerza en que había de quedar aprisionado.

La literatura, como mera literatura, es algo falso, algo enfermizo, algo paralizante. Todo hombre, física y mentalmente, ha sido creado para la conquista del mundo externo. Luego, al botín terrenal, como un premio, se agrega el mundo espiritual. El que nunca se esforzó en ningún sentido, resulta a la postre un indigente. Son ricos en experiencia, en sensibilidad estética y moral y también en ideas los hombres que han sabido ser activos y emprendedores. Hay que ligarse y luego desligarse. Cuando se proce-

de así, el hombre interior tiene a la postre manos, pies, ojos, corazón, hígado, pulmones, intestinos y cerebro. El mutilarse es y será siempre un crimen.

Yo, fulano, zutano y perengano, hemos equivocado el camino. Nos creímos iniciados antes de ser humildes alumnos. Y este error

La grandeza de un alma está en su carga y arrostrarla. El disgusto, protesta baldía y el descorazonamiento para qué sirven? Para hacer cada vez más prieta la cerrazón de la vida. Y, si es así, optemos por tomar otro derrotero: el de la aceptación, el de la perseverancia estoica, y admitamos que nuestro error apareja una noble enseñanza. En esta forma podremos alijear la carga y hacer más llevadera la vida.

Peña es un excelente hombre. Su corazón está enfermo de infinito. Desearía mejorar la suerte del prójimo y se olvida de sí mismo. Como la araña del apólogo, a fuerza de tejer tela alrededor de sí mismo, ha perdido la visión de la realidad. El afán de mirar lejos, sin ver lo próximo, le ha dejado miope.

No he podido hablar mucho con el amigo: el silencio constituyó para nosotros un goce religioso. Junto a él, mientras el viento charlaba con las hojas de un eucalipto, comprendí una vez más que nuestra patria reclama a gritos hombres de acción y no de ensueño. La ciudad donde él vive, vieja en fuerza de abandono, pide un hombre de voluntad ejecutiva y de claras entendederas. Pero ese hombre no se llama Peña. No. Debe ser un hombre indemne.

Francamente, la vida de mi amigo se me antoja una expiación. Lo es también la mía. Lo es también la suya. Lo es la de todos aquellos idealistas que quieren conquistar el cielo sin haber sojuzgado primero el mundo y domeñado la bestia. Imaginar y anhelar es cosa fácil; realizar es cosa dura. De ahí que el hombre de gabinete, el literato a secas, el clásico roedor de papeles, sea para el pueblo un sujeto de pifia. Y constituye una lección el que los sajones lo hayan comprendido. Sólo nosotros, siempre jóvenes, siempre veleidosos y siempre románticos, no hemos alcanzado la gran verdad que alcanzó Goethe al decir: "La palabra es buena, pero no es lo mejor".

Sabe Ud., amigo, cuándo alcanza el hom-

bre aquello que más ansia? Se lo diré: cuando no le ofusca aquello que busca. ¿Quiere Ud. ser original? Trate de no serlo. ¿Quiere Ud. ser un sabio? Trate de no estrujar sus sesos y piense con la parsimonia del común de los mortales.

Estó Jesús cuando dijo: "Bienaventurados los sencillos".

Estó Jesús cuando dijo: "Bienaventurados los sencillos". La expresión metafórica se han gastado mares de tinta y, a la postre, todo ha sido confusión. Los hombres complicados no han podido ponerse de acuerdo acerca del significado figurado de las palabras del hijo del hombre. Si hubiesen sido más sencillos habrían caído en la cuenta de que el maestro quiso decir: "sencillos de espíritu". La gran polvareda nubló el cielo y resultó cubierto aquello de: "La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso".

El amigo Peña es para mí un hombre que está pisando los primeros peldaños que conducen a la liberación. Si de golpe y porrazo fuera colocado en un sitio elevado, la complicación, que ahora cede, persistiría y el ojo interno quedaría velado con la polvareda del mundo. Déjelo luchar. Déjelo sufrir. Deje que, paso a paso, alcance la verdad. La pobreza y la soledad son santas cuando enseñan a vivir, a comprender y a renunciar lo superfluo.

Yo estoy cubierto de estupidez; fulano está cubierto de estupidez; zutano está cubierto de estupidez; perengano está cubierto de estupidez. El amigo Peña también está cubierto de esa cáscara leprosa. En fin, la abrumadora mayoría de los hombres de nuestra patria está cubierta de estupidez incurable. Pero, en puridad de verdad, los que están roídos de estupidez y lejos de toda redención son los hombres que se dicen letra-

(Termina en la página siguiente)

### ESTE NÚMERO

Este número contiene colaboraciones especialmente destinadas a él, de GREGORIO BERMANN, CARLOS E. KRUGER, MIGUEL ALFREDO D'ELIA, JESUS M. SUAREZ, "B. CEEFE", ENRIQUE C. ALMONACID, SILVIO RAIMONDI, P. J. INFANTE, M. R. P., E. A. CH., R. GOMEZ CORNET.

## ASISTENCIA DE MENORES ANORMALES

(CONCLUSION)

Debemos contemplar ahora la posibilidad y las modalidades que convienen a Córdoba para la institución de establecimientos que lleven el mencionado socorro a los anormales. El problema es serio y nada sencillo, no por el gasto que pueda ocasionar a la Provincia, ni por la falta de elementos aptos para su dirección ni por otros motivos semejantes. Las dificultades surgen de razones, diremos así, internas, de organización. Pues conforme vimos no puede haber un tipo uniforme de escuelas o institutos para retardados, ya que estos comprenden tipos y grados tan diversos. La eficacia de estos establecimientos está en la diferenciación, en la adaptación a las diversas categorías de retardados. La causa de tantos fracasos, de tantas iniciativas muy bien inspiradas, de tantos impulsos generosos en bien de estos seres infelices, está precisamente en la falta de diferenciación. El Dr. Arturo Ameghino critica severamente la organización que ha dado la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires a la educación de sus anormales. Y califica muy justamente de un mal programa el que muestra el reglamento publicado por la dependencia educacional en 1923 (Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. "Instituto de Enseñanza Especial"—"Reglamento". La Plata. Talleres de impresiones Oficiales, 1923). Según éste, la enseñanza está dirigida tanto a los retardados verdaderos como a los falsos anormales, lo que vicia en su origen la eficacia de la enseñanza. Pues mientras unos son muy aprovechables, los otros por sus profundas e irreparables anomalías neuro-psíquicas, deben ser dirigidos a los asilos-colonias o a otro establecimiento. Imposible enseñarles en la institución

reconocida la necesidad científica, práctica de esta diferenciación, chocamos con el grave inconveniente que un estado como el de Córdoba no puede implantar en todas sus formas las instituciones correspondientes por carencia de elementos y de recursos. Hasta la misma Provincia de Buenos Aires, tan rica, acaba de verse como equivocó el empeño por no crear más que un solo instituto al efecto.

Conveniente es recordar cuales son los establecimientos dedicados a la educación de retardados en el país. La más antigua es la escuela instalada en el Asilo-Colonia Regional Mixto de Torres, creado por el infatigable esfuerzo del pionero en construcciones de hospitales psiquiátricos, Prof. Domingo Cabred. Recordamos la impresión que en nuestras ya lejanas visitas recogíamos por la muestra de habilidad de alguno de los internados, por la dificultosa recitación de un imbecil, por la facilidad de cálculo notable de algún otro internado. Pero de esta escuela no salió el impulso para la reforma de la enseñanza de los anormales. Este fué dado

por el Prof. Ciampi, que en colaboración con su estuasiasta esposa la doctora Matilde Flairotto, creó el Instituto Psico-pedagógico de Buenos Aires, establecimiento que no obstante ser privado, llegó a ser por el empeñoso esfuerzo de sus fundadores, un centro de actividad científica, del que irradiaba el espíritu de la obra a crearse. La falta de instituciones similares en la República, obligó a sus fundadores a quitarle todo carácter específico, debiendo recibir toda clase de anormales. Se les planteó el mismo problema que se presentará a la Provincia cuando se decida a organizar las respectivas escuelas o asilos. Por inspiración del Dr. Ciampi y bajo la dirección del organizador de la Facultad de Medicina del Litoral Dr. Antonio Agudo Avila, que dió a la enseñanza de la neuro-psiquiatría una orientación nueva y muy actual, creóse en 1922 la Cátedra de Neuro-Psiquiatría Infantil, y junto a ella una especie de escuela autónoma, que impartió enseñanza a más de 30 alumnos, con abundante material didáctico, dedicándose preferente atención a los trabajos manuales (ver el informe correspondiente a 1924 por las señoritas Barcala y Ramírez, maestras de la Clínica. "La Clínica Psicopedagógica de la Facultad de Medicina de Rosario durante el año 1924". La Clínica Psicopedagógica—Diciembre de 1924—Buenos Aires).

Fuera de los establecimientos mencionados hay anormales que reciben instrucción y educación en otros, oficiales o privados, que no están especialmente dedicados a ese fin. El Dr. Arturo Ameghino los enumera en su reseña crítica sobre "La educación de Anormales en la República Argentina". (La Clínica Psicopedagógica. Año I—No. I—Agosto de 1924). El año pasado el director del cuerpo médico escolar de la Capital Federal Dr. Rivera, que renuncia obra una institución estable, ha instituido por su parte una Sección para el estudio de anormales. A estas instituciones deben agregarse las de esta Provincia, que como se sabe carece de un establecimiento dedicado a este fin. Hay menores, idiotas e imbeciles, en el Asilo de Alienados de Oliva, aunque este solo sea para adultos; pues a veces es imposible a las autoridades negarse a recibirlos. Muchos son enviados, como es sabido, al Asilo de Menores Varones. Antes, la Escuela Presidente Roca, con evidente desmedro de sus finalidades, recibía a incorregibles, inestables y débiles mentales, pero la actual dirección del Ingeniero Rodolfo Valdez ha subsanado este error, limitándose el ingreso a los menores aptos que hayan alcanzado cierto nivel escolar el segundo o tercer grado al menos. Pudimos comprobar el completo fracaso del régimen de esta escuela sobre la conducta y porvenir de algunos débiles mentales que se formaron en sus aulas durante largos años. Ya hemos visto, anormales hay en la Sección Menores del Buen Pastor. Existen en otras

escuelas regentadas por religiosos, de las que algunas están especialmente dedicadas a las incorregibles, a las que no puede soportarse en el hogar, a las de conducta irregular. En la Casa Cuna, en el Colegio Pío IX (Salesianos) hay internados deficientes, sobre todo en la primera. Los salesianos tienen un gran establecimiento con numerosos talleres, que se va ampliando cada vez más, y en él se enseña a más de la instrucción elemental un oficio. Realiza de tal manera un verdadero tratamiento por el trabajo, que tanto bien hace, incluso a los anormales. En el Asilo de Mendigos, en fin, vimos algunas decenas de estos, ya adultos entre los cuales ciegos, sordo-mudos, epilépticos, etc.

Sería repetir cosa por demás sabida lo urgente de un establecimiento especial que no existe desde Jujuy hasta Santa Fé. La índole de ciudad universitaria unida a la imperativa necesidad colectiva ha llevado en diversas ocasiones a auspiciar su instalación. Nosotros mismos en publicaciones y conferencias venimos insistiendo desde hace años. A pedido del señor Ministro de Gobierno Dr. Montagné hice el plan y el ante proyecto que halló la mejor acogida de su parte. A fines de 1926, el Consejo de Educación de la Provincia solicitó una conferencia sobre el punto y fué un gran placer para mí comprobar el vivo interés que pusieron tantos profesionales de la enseñanza en el desarrollo del tópico, al parecer enteramente nuevo para muchos de ellos. Una vez terminada la conferencia fueron numerosos los que relataron casos y ejemplos, y estoy seguro que todos habrán pensado en uno o más de los alumnos de su grado que eran, constantemente, para maestros y discípulos un grave problema sin aparente solución.

Para realizar este proyecto de asistencia a Córdoba, y con espíritu práctico el primer paso es la clara división de los anormales en tres categorías: 1o. Los débiles profundos y los muy peligrosos; 2o. los inestables, los deficientes temperamentales, los débiles de espíritu, los anormales del carácter; 3o. los falsos anormales. De los primeros no puede encargarse hoy la Provincia por diversas razones; deben ser dirigidos a los asilos u hospicios de la Nación. Esto es lo que se hace en la actualidad. Pero convendría que el Poder Ejecutivo auspiciara ante las autoridades nacionales la creación de una sección especial de frenasténicos en el Asilo de Oliva. Su realización no alteraría en manera alguna el régimen del Open Door; bastaría que se dedicara uno de sus numerosos pabellones a este fin. Serviría para la enseñanza, para la especialización en neuro-psiquiatría infantil, no se impediría, como suele hacerse en la actualidad, el ingreso de los frenasténicos, y al agruparlos serían mejor conocidos y se iniciaría posiblemente su enseñanza y educación. En tanto que esto no sea posible deberá seguirse enviándolos al Asilo de Torres.

En Córdoba debe crearse una institución que en un principio esté dedicada a la segunda y tercera categoría de deficientes. Después, y cuanto más pronto mejor, debería dividirse una de otra. De cualquier modo desde el momento de su fundación debe instalarse varios cursos, para los anormales de diferente grado y tipo. Los que no pueden adaptarse por diversas razones a esta escuela especial, en cualquiera de sus cursos, deberán ser dirigidos a la Colonia-Hogar que se proyecta en este mismo trabajo y que deberá tener una sección especial para estos anormales inadaptados, inestables, molestos, fugadores, carentes de dirección o de protección familiar. Con este paso se resuelve una de las dudas y de las dificultades que nos han preocupado más hondamente.

CARLOS E. KRUGER

Rosario, 8 de Julio de 1928.

(Termina en la página 8)

dos y se dedican, como fakires, al desarrollo de sus maravillosos poderes subconscientes. Nuestros poetas y literatos constituyen una verdadera calamidad pública. No tienen envidia; no tienen elevación; no tienen cultura.

Después de mi excursión más o menos funambulesca he llegado a esta conclusión: solo los esfuerzos que realizamos desinteresadamente con el propósito de elevar y acrecentar la llama de la vida, nos dan más vida, más sabiduría, más tranquilidad de espíritu. Lo que se allega para hinchar los trojes, sea de grano, sea de viento, carece de significado y de valor. Sólo lo que alcanza la categoría de espíritu perdura. Todo lo demás—riqueza, títulos, fama, etc.—lo que nació para la satisfacción personal, la vanidad o el egoísmo más crudo, es barrido por el viento de la fatalidad. No tiene asidero, no tiene base, no tiene raíz.

Ojalá, amigo, que esta carta tenga la virtud de indignarle o de conmovirle. Hablo con cierto desenfado porque creo estar maduro para gozar, para sufrir, para condenar, para perdonar, para triunfar, para fracasar y aún para aceptar la misma muerte sin caer en una desesperación cómica... Sólo los tontos creen ingenuamente que su muerte trastornará las leyes del universo. Los que han vivido, observado, pensado y madurado no se inquietan por la suerte del mundo: saben que desde toda la eternidad el mundo está en buenas manos. Por eso son un poco irónicos, cavilosos y desprendidos.

Por lo demás, y porque estoy harto de necedades, le cedo gustoso los humos de la gloria y los laureles retóricos de la fama.

## Motivos y Referencias

Dos son las fuerzas esenciales que rigen la dinámica de las acciones idealistas: la convicción como potencia generadora, y la sinceridad como índice vital. Su coexistencia e integridad solo es patrimonio de los espíritus superiores.

En el mundo no es que haya más malos que buenos, es lo contrario; sucede sencillamente que es reducido el número de los que luchan o se oponen a aquellos. Si un reactivo extraordinario los separara, quedarían los malos reducidos a un débil e insignificante precipitado.

Para producir con eficiencia o demostrarse noble en el pensar, sentir y querer, no basta que estas tres facultades estén guiadas por los cinco sentidos; se necesita del sexto, que es el moral, para que los actos lleven impreso el sello de una positiva superioridad humana.

Hay dos clases de hombres que cifran el máximo de efectividad humana: el genio que tiene la virtud de crear, y el sabio que escudriña las verdades del mundo; son los únicos en quienes el producto contenido rebasa el continente.

Para todo debe admitirse la especialización del trabajo menos para el de cooperación social, que trata de resolver el problema permanente de corregir y defender a la sociedad. Por eso dentro del sabio concepto de *uno para todos y todos para uno* no cabe el individualista uniaprovechizado.

La necesidad conjunta de vivir nos impone el ineludible deber de entregar a la sociedad una parte de lo que moral o materialmente poseemos, por cuanto lo que cada uno tiene no es en realidad totalmente suyo. ~~Cómo? Cooperando al perfeccionamiento colectivo.~~ Es un delito no depositar siquiera un mínimo de interés después de explotar ese poderoso capital constituido por la conjunción social.

La humanidad, como el hombre, tiene también un ideal de belleza y amor: hacerlos sencillamente sanos, buenos y alegres. No seríamos acaso felices, si consiguiendo tales condiciones de bienestar, produjéramos bien en cantidad y calidad?

El individualista avanza para caer fácilmente en la materialización y en el egoísmo; mientras que el colectivista a medida que su acción se dilata, se espiritualiza e intensifica su moral. Ambos son elementos sociales: uno positivo y de atracción, y otro negativo y de repulsión.

Siempre resultará incompleta, difícil o insuficiente, la aplicación o imposición de los grandes principios de humanidad y perfección, mientras la morbilidad psico-física gravite sobre la salud del gran organismo social, cuya integridad es la condición-eje de producción y armonía.

La humanidad en lo que se refiere al progreso y a la verdad, tiene tres clases de hombres: los que producen bien, moral o materialmente, y los negativos, nulos por ignorancia o enfermedad; existen los intermedios o mediocres que sirven indistintamente a unos u otros.

La naturaleza es admirable por su soberana grandiosidad y sencillez; sus poderosos elementos de vitalidad, aunque distintos y heterogéneos, actúan con vigor y homogeneidad en el sentido de un solo objetivo de verdad y belleza. El aire, el sol, la tierra y el agua obran con fecunda solidaridad de causas y efectos. Sin embargo, esas grandes fuerzas resultan de la reunión de átomos unidos por pequeñísimas fuerzas. ¡Cuán intensa y profícua sería la acción humana si

DE RAMON GOMEZ CORNET



"Dos chicas"

los hombres imitaran o aprendieran de tan excelsa solidaridad!

Hay muchas verdades axiomáticas que parece increíble no sean aplicadas al progreso de las buenas ideas. Si el todo es igual a la suma del conjunto de las partes, por qué no concordamos dentro del máximo de afinidad por lo bueno, con la contribución mental y moral de cada uno, a fin de que el resultado de la suma de los esfuerzos en el obrar, constituya la hermosa realidad de un ideal de verdad y de belleza? Con cuanta más rapidez y efectividad se realizaría el progreso cultural de los pueblos si se ejercitara con más optimismo ese concepto de unidad y de vigor. Seríamos idealistas efectivos marchando por un camino de realismo positivo.

Admiro más a los propulsores, anónimos o nó. de la cultura social, que la mueven a base de voluntad potencial y de fuerza intelectual activa, que a los hombres de extraordinarios inventos. Aquellos abordan el problema difícil y complejo de la vida en todos sus aspectos, mientras estos resuelven uno solo de las ciencias o de las artes. Los primeros luchan con perenne perspectiva de amor, y los segundos reducen o terminan el vuelo de sus sueños con el triunfo.

Una de las virtudes fundamentales del que lucha por cualquier causa de bien, es la fuerza de adaptación inteligente y honesta desplegada ante todo lo que implique obstáculo o disminución del propósito superior que conduce su personalidad.

A veces la contrariedad y las dificultades

tienen enorme extensión de apariencia, pero solo son un mar de mucha superficie que podría cruzarse a pie. Lo difícil es poder concebirlo así, y saberse resolver a cruzarlo.

Instruir e instruirse es una noble función social y un saludable ejercicio intelectual; la educación del sentimiento es una excelente forma del perfeccionamiento individual y colectivo; pero todo resulta débil y vacío si no existe el desarrollo y aplicación del carácter, que es la condición que establece la densidad y el valor cualitativo de toda acción humana.

En la conducta social de los hombres hay más sensibilidad que carácter. El impresionismo confunde y limita la acción positiva e idealista de muchos.

Todo lo que acontece en la vida humana deriva de un principio inmanente de necesidad. Lo que en realidad interesa apreciar es la diferencia moral de los hechos.

SILVIO RAIMONDI

## INVITACION

Se invita a los escritores santiagueños a enviar sus obras a la 1a. *Exposición Nacional del Libro* que se celebrará próximamente en la Capital Federal.

El envío puede hacerse a la Junta Ejecutiva de dicho certamen, San Martín 336, B. A., o a su representante en Santiago, Dr. B. Canal Feijóo, antes del 15 de Septiembre.

# ATLETA

ERA SOLAMENTE UN ATLETA  
PERO LLEGABA SIEMPRE MÁS ALLA.

CADA QUINTO DE SEGUNDO  
GANADO AL CRONÓMETRO  
LE BAILABA DE GOZO  
UNA SEMANA  
EN EL PECHO.

BARAJABA SU AMOR PROPIO  
Y SU ENTUSIASMO  
SOBRE EL TAPETE DEL FIELD  
Y GANABA PARTIDAS  
ÉPICAS  
A LA ENVIDIA.

APLAUSOS.  
ERAN SU ÚNICA MÚSICA.  
EL MURMULLO DE LA MULTITUD  
LO ENVOLVIA CON ARRUMACOS FE-  
[LINOS.

UN DÍA  
SU CORAZÓN AGRANDADO POR EL  
[ESFUERZO  
DE LOS EMBALAGES  
SE LLENÓ TODO DE UNA MIRADA CE-  
[LESTE.  
DESDE ENTONCES LE RESULTABA  
[FÁCIL  
ADELANTAR EL PECHO  
EN EL SALTO FINAL SOBRE LA CIN-  
[TA.

EN ANDAS DEL TRIUNFO  
LLEGÓ A UN PAIS EXTRAÑO  
DONDE MUCHOS HOMBRES  
HABLABAN UN LENGUAJE DE VIC-  
[TORIA.

ERAN FORNIDOS Y ÁGILES  
Y ÉL TENÍA QUE LUCHAR CONTRA  
[TODOS  
ÉL SOLO  
AHITO DE NOSTALGIA.

AQUELLA TARDE  
EL SOL LO RECORTÓ SOBRE LA ARE-  
[NA

COMO UNA FICHA DE JUEGO  
APOSTANDO SU AMOR PROPIO  
CONTRA UNA MASA PARDUSCA  
QUE CREPITABA ANGUSTIA  
EN EL REDONDEL DE LAS TRIBUNAS.

NO HABÍA APLAUSOS PARA ÉL  
PERO SU CORDAJE NERVIOSO  
BAILABA ALEGREMENTE  
UNA SINFONÍA DE OJOS CELESTES.

UN GRITO CRIOLLO  
CASCABELEÓ EN LAS ASTAS

DE LAS BANDERAS EXTRAÑAS.  
EXPLOSIÓN DE ORGULLO  
REBOTÓ EN EL CESPED  
Y ENTRÓ EN SU PECHO.

SOBRE UN SUELO DE GOMA  
CORRIÓ A LA LARGADA.  
SE INCLINÓ  
Y ALLÁ EN EL FONDO  
DETRÁS DE LA MASA PARDUSCA  
ENCRESPADA DE GRITOS  
VIÓ EL HORIZONTE  
CORTADO POR DOS OJOS CELESTES.

PARTIERON.  
LA CABEZA RODANDO POR EL AIRE  
ARRASTRABA SU CUERPO.  
SE IMPULSABA A SÍ MISMA  
GOLOSA DE DISTANCIA.

POCO A POCO FUÉ SINTIENDO  
EL PESO INNECESARIO DE SUS PIER-  
[NAS

Y UNA SOMBRA  
A SU LADO  
LE DESTILÓ DERROTA EN EL CERE-  
[BRO.

DIÓ UN TIRON DE CABEZA  
PERO LA SANGRE  
DERRETÍA LETARGO EN LAS ARTE-  
[RIAS.

HABÍA RAICES DE FRIO EN SUS  
[MÚSCULOS.  
DE LA TIERRA SUBÍA HACIA SUS VE-  
[NAS  
UNA SAVIA DE PLOMO.

LA META A SU ALCANCE  
SONREÍA CELESTE  
Y EL PESO DE SU CUERPO  
LO RETENÍA CON GARFIOS DE DO-  
[LOR.

LA META.  
ARCO DE DESESPERACIÓN.  
LA CUERDA TENSA DE SU AMOR  
[PROPIO  
LO CURVÓ MÁS AÚN.

Y EL DARDO DEL ÚLTIMO ESFUERZO  
PARTIÓ EN DOS EL CORAZON DEL  
[TRIUNFO.

LA META.  
UN ABISMO  
CON DOS LUCES CELESTES EN EL  
[FONDO.

Y UNA BÓVEDA DE APLAUSOS  
CERRANDO EL SILENCIO  
SOBRE EL CUERPO INERTE.

MIGUEL ALFREDO D'ELIA

Buenos Aires.

## DEDICATORIAS

—“A M. N., una inteligencia lenta”.  
—“A P. V., espíritu funicular”.  
—“A R. R., hermoso cerebro perdido en un enorme cráneo”.  
—“A J. G., filósofo de Liliput”.  
—“A don C. H., eminente crítico de semanario, temible como una picadura de sanguijuela”.  
—“Al ilustre doctor y autor dramático, don P. P., que disimula tan bien su pirandellismo de hoy, como su d'annunzismo de ayer”.  
—“Al glorioso maestro de las letras nacionales don M. X., que debe ya enroscarse a digerir la res con cuero y todo de literatura universal, que se tiene tragada”.  
—“A U. U., que está bien, provisoriamente”.  
—“Al vigoroso e implacable crítico don

Z. K., cuyo espíritu arde en sacrosanto dolor del genio ajeno”.  
—“Al poeta Pérez, cazador de ondas hertzianas”.  
—“Al exquisito poeta, A. V., que ha sabido demostrar prácticamente que es más fácil hallar una filosofía que una forma”.  
—“A B. O., con la malevolencia inspiratriz que ha quedado forzosamente inédita en esta obra”.  
—“A mi querido amigo Fulano, con el horror cordial de tener que entregar esta obra a su incompreensión”.  
—“Al excelente crítico de trastienda periodística, N. N., a quien reservo la higiénica tarea de recoger todo lo malo que hay en esta obra”.  
—“A la posteridad, que se interesará tanto en mi obra como yo en ella”.

B. CEEFE

## MI CAJA

(Vidala en prosa)

Bien lo recuerdo. Una humilde ovejita blanca me dió su cuero para construir mi “caja”. A la orilla del río, solo, sin más testigos que mi gaucho corazón, comencé a construir mi “caja”, mi única compañera fiel hasta ahora. Cosí el cuero de aquella ovejita buena al rededor de los aros. Una lonja flexible y olorosa de algarrobo, olorosa como los mágicos perfumes campesinos, me sirvió para los aros. La punzante lezna iba marcando las huellas para el paso de los tientos “de estirar”.

El fin había llegado... Quise arrancar sus primeras notas, notas dulces que me harían soñar... pero un ronco sonido respondió... Qué pasa?... ¡Ah!... el cuero, estremeciéndose roncamente, parecía decirme: “Déjame secar”...

Colgué mi “caja” en el más escondido gajo de un sauce, próximo a mí, y arrastrando mis pies que me pesaban como atraídos por una fuerza oculta de la tierra, regresé a mi rancho. Siempre pensando en mi “caja” colgada en el más escondido gajo de un sauce, a la orilla del río...

Al otro día mi “caja” era otra. El fino cuero de la pobre ovejita, tenía alma. Sentía... y tenía corazón como tienen los mortales. Una gruesa lágrima de alegría corrió por mis tostadas mejillas de campesino.

Desde entonces mi “caja” fué mi única confidente. Por eso la quiero...

Muchos años pasaron ya y aún mi “caja” sigue fiel a mi lado; fiel como el perro al amo. Ella sabe mis penas y mis alegrías... Ella, nadie más que ella, conoce mi alma. Ella es la única que ha penetrado hasta el fondo de mi ser. Por eso la quiero. Por eso le dí mi gaucho corazón...

Cuando rendido por el trabajo, regreso a mi rancho, de un solo golpe con el “pailio”, arranco dulces notas que parecen hermosas palabras de consuelo mezcladas por el eco de una canción lejana Palabras mezcladas con música, que dan fuerzas, que dan vida a mi corazón que ha sufrido tanto. Por eso quiero a mi “caja”, porque ella sabe mis penas y mis alegrías.

Yo también, como todos, tuve una “china”, pero el destino quiso ser malo conmigo y la ingrata se fué con otro, destrozando mi corazón. ¡Que Dios la bendiga! No la odio. Que sea feliz con el otro. Yo también supe lo que era dicha al lado de esa “china” a quien quería con todas las fuerzas de mi gaucho corazón... pero el destino quiso ser malo conmigo... y se fué con otro... Por eso, hoy, no tengo más amor que mi “caja”. Ella responde a los llamados de mi corazón. Ella me consuela y suaviza mi pena, que la aguanto como deben aguantar los hombres. ¡Oh! dulces notas de mi querida “caja”. Dulces canciones que llegan hasta el cielo. Canciones dulces que estremecen hasta la última fibra de mi alma. Mi “caja” es todo. Por eso la quiero.

PEDRO JOSE INFANTE

## Revistas y periódicos argentinos de arte y literatura

“PULSO”—Revista del arte de ahora.—  
B. A. La dirige Alberto Hidalgo.  
“LA GACETA DEL SUR”—Rosario.  
“EL CARCAJ”—Organo del grupo Tucumán.  
“AUREA”—Revista de todas las artes.—  
B. A.  
“NOSOTROS”—B. A.  
“ORIENTACIONES”—B. A.

—000—

"LOS MOTIVOS DEL GRAFÓFONO" POR ENRIQUE C. ALMONACID

3 COMPOSICIONES Y DOS JUICIOS

GRAFOFONO

INSTRUMENTO HUMILDE Y CORDIAL  
QUE TIENES  
EL ALMA DE CRISTAL;  
Y ERES  
ORQUESTA Y TEATRO  
DE POBRES Y DE RICOS,  
PROLONGACION Y VIDA  
DE LAS VOCES HUMANAS  
HASTA LA INMORTALIDAD  
BARATA  
DE UN DISCO DE CAUCHÚ.  
HOY ME HE PUESTO  
EN LA BOCA  
TEMBLANDO DE EMOCION  
Y DE ANSIAS DE PERDURAR  
TU MEMBRANA SONORA  
Y TU CUERDA MUSICAL  
EN EL CORAZON.  
AHORA  
DÉJAME CANTAR  
Y HABLAR  
EL LENGUAJE TRILLADO  
DE LOS HOMBRES QUE AMAN  
SOLO POR AMAR.

VENGANZA

VENGAN AQUÍ,  
A MI LADO, SOBRE MIS RODILLAS;  
LAS GENTES DICEN QUE SON  
IGUALITOS A MÍ  
Y QUISIERA BORRAR ESTA OBSE-  
[SIÓN.  
DEMASIADO  
CON QUE YO LLEVE TANTO TIEMPO  
LA ANGUSTIA DE MI VIDA  
SIN PALABRAS OPTIMISTAS.  
YO HE DERRETIDO EL SEBO  
DE MIS ENERGÍAS  
EN UNA HOGUERA INUTIL DE SEN-  
[TIMENTALIDAD.  
YO CREÍ PRIMERO  
EN EL AMOR DE LAS ESTRELLAS  
Y EN LA EMRIAGUEZ  
DEL VINO DE LUZ  
QUE ME DURÓ TAN POCO EN LA CA-  
[BEZA.  
USTEDES,  
CASI TREINTA AÑOS DESPUES DE MÍ,  
TIENEN CÓMO FUNDIRSE EN LOS  
[MOLDES NUEVOS  
DEL TIEMPO.  
NO QUIERO QUE LLEVEN EN LAS CA-  
[RITAS  
INOCENTES  
LA HUELLA DE MIS TRISTEZAS  
SIN MEDIDA.  
AHORA HAY UNA FÓRMULA NUEVA  
PARA VIVIR SIN LLORAR.  
EL HOMBRE ES JAZBAND  
Y TIENE ENTRE LAS MANOS,  
TODAS LAS PRIMAVERAS DEL MUN-  
[DO.  
VENGAN AQUÍ, JUNTO A MI CORAZON  
TORTURADO Y CAPRICHOZO,  
QUIERO DECIRLES EN LA MEDIA VOZ  
DE MI CONSTIPACION RENCOROSA  
QUE NECESITO DE USTEDES,  
COMO DOS PUÑALES,  
PARA VENGARME DE LA VIDA.

TRANSEUNTE

EN ESTE BARRIO  
DEL QUE YA NO SOY VECINO,  
YO HE VIVIDO EN UN TIEMPO.  
AQUÍ ESTÁ LA CASITA  
DE MIS DÍAS RISUEÑOS,  
DE MIS PENAS,  
Y TAMBIEN DE MIS SUEÑOS  
MEJORES.  
QUISIERA  
PENETRAR EN ELLA,  
RECORRERLA TODA, TOCAR SUS PA-  
[REDES,

La poesía moderna, sensación pura, no tiene ciertamente un cultor en Enrique C. Almonacid. Apenas si la libertad de la rima y del metro (esto último más aparente que real), prestan a sus poemas formas que los apartan de las consagradas. Mas lo cierto es que Almonacid no pretende ser un poeta nuevo; le basta con ser poeta, sin adjetivos. Y que lo es de verdad, bien claro lo dice su libro "Los Motivos del Grafófono", de reciente aparición.

Como el mecánico instrumento bajo cuya advocación lanza su libro, "humilde y cordial", no se paga Almonacid de la dudosa aristocracia que, a la poesía, ciertos asuntos dan. Contemplador apasionado de su panorama interno y del mundo exterior, en las cosas más humildes halla el poeta la nota emotiva que transmite en sus poemas con acierto de por sí consagratorio. Sencilla la forma, sencilla la emoción, para que puedan disfrutarlas todos "los que aman solo por amar". Y ya el título anticipa este pro-

pósito del poeta, de cantar al alma popular. Nada escapa al angustiado reclamo de su sentimiento; las cosas, los hechos, todo lo que le rodea, tiene un eco dolorido, enfermizo casi, en su fino espíritu del más cabal corte romántico. Y es que Almonacid, ante todo, es un sentimental.

"Yo he derretido el sebo de mis energías en una hoguera inútil de sentimentalidad"...

Dice en "Venganza", que es de lo mejor que trae el libro. He ahí su confesión, que no es la única por cierto; en "Actualidad", otro de sus poemas, destila en versos emocionados la pena que le causa ver cómo se va perdiendo el encanto de su "vieja ciudad de ensueño".

"Tus calles son limpias y parejas; pero sin serenatas amantes a media noche"...

La emoción del poeta luce diáfana y pura en cada uno de sus poemas; su lirismo exalta la insignificancia aparente de las cosas, y las encumbra hasta una clara alicia de belleza.

Más adelante ha de decir aún:

"En todas partes,  
en todos los rincones,  
un recuerdo suyo;  
viejas ilusiones  
menos tristes que la realidad:  
cartas,

tarjetas,  
tarjetas,  
papeles..."

Y he aquí que por pura virtud lírica, llena el ámbito emocional con la sencilla y honda historia que dicen esos "papeles" que estremecido de recuerdo va haciendo desfilar.

Por su imaginación libérrima, el poeta es siempre un niño, ha dicho no sé quién. Y alma pueril atormentada de sentimentalismo, a no dudarlo, es la de Enrique Almonacid. Su dolor de hombre, su angustia de padre, no hallan expresión más alta que la que le proporciona "El Martín Pescador".

Me iré  
Con los ojos cerrados  
apresuradamente,  
porque este barrio tiene  
su aspecto de siempre  
y es capaz de ponerme más triste".

"(Pasaré... Pasaré...  
como en el "Pescador",  
y al último quedará  
mi corazón)".

No otra cosa es la vida de Almonacid. Pasó, pasó siempre con la más despreocupada, con la más infantil imprevisión; pero no sin vivir intensamente cada minuto, dando de pasó lo mejor de sí. Por eso ca-

(Continúa en la página 8)



ABRIR LAS VENTANAS  
Y LAS PUERTAS  
COMO SI FUERA MIA;  
PERO ¡AY!  
TEMO  
QUE ME SORPRENDA  
LA ANGUSTIA  
DE ENCONTRAR TODAVIA,  
JUNTO A UNA PLANTA MUSTIA,  
TIRADO,

UN ZAPATO  
DEL NENITO MAS CHICO;  
O EN UN RINCÓN DEL FONDO,  
DESTROZADO,  
UN JUGUETE CUALQUIERA  
DE LOS QUE HABIA COMPRADO  
AL NENE MAYORCITO.

(PASARÉ... PASARÉ...  
COMO EN "EL PESCADOR"  
Y AL ÚLTIMO QUEDARÁ  
MI CORAZON!)

ME IRÉ  
CON LOS OJOS CERRADOS,  
APRESURADAMENTE,  
PORQUE ESTE BARRIO TIENE  
SU ASPECTO DE SIEMPRE  
Y ES CAPAZ DE PONERME MAS TRIS-  
[TE.

AQUI ANDAN LOS CHIQUILLOS  
TRAVIOSOS  
DE MIS EXCONVECINOS  
Y JUEGAN,  
JUEGAN Y GRITAN,  
APEDREANDO A LOS AUTOS  
QUE PASAN VELOCES  
MIENTRAS SUS PADRES,  
QUE PARECEN FELICES,  
GOZAN LA FRESCA VIRUTA  
REPANTINGÁNDOSE  
EN SUS CHUECOS SILLONES  
DE MIMBRE  
HASTA QUEDAR DORMIDOS.

(PASARÉ... PASARÉ...  
COMO EN "EL PESCADOR"  
Y AL ÚLTIMO QUEDARÁ  
MI CORAZON!)

## EL PROLETARIADO EN LA EPOCA COLONIAL

ALGUNAS PAGINAS DE HISTORIA ARGENTINA  
(CONCLUSION)

## EL GANADO NEGRO.—

Los esclavos nativos comenzaron a escasear en las minas, los brazos no eran suficientes a las premiosas necesidades de la explotación; el indio se tornaba cada vez más indócil, huía hacia la selva y el desierto o se mestizaba dando origen a una variedad de hombres altivos y rebeldes, dados a la independencia. Ellos no aceptaban la domesticidad y en el trance de trabajar se contrataban en los mataderos, en las tropas de carros o como peones agrícolas y de haciendas. Por otra parte, las protestas contra el régimen de servidumbre y los malos tratos que recibían los indígenas iban subiendo de tono; nunca faltaron elementos de hombría de bien para denunciar las injusticias y poner su corazón e inteligencia al servicio de los desheredados.

Pensóse seriamente en importar negros; los primeros que por instancias del fraile Las Casas se introdujeron en la Isla Española habían dado excelente resultado: se trataba de bestias infelices, mansos, humildes, vivaces y fácilmente adaptables a todas las costumbres; nunca protestaban, eran resignados y resistentes a las fatigas, soporaban sin chistar los más desatentados caprichos y su ambición consistía en agradar al amo valiéndose de obsequiosidades y zalamerías. Significaban para señores, clérigos y hacendados el ideal del trabajador y hasta podrían servir de ejemplo ante los indios y mestizos cuyos hábitos disolutos y tendencias rebeldes se acentuaban a medida que la colonia progresaba y las costumbres perdían su primera sencillez.

Pronto fué un convencimiento general la necesidad de traer negros y el tráfico, muy escaso al principio, se hizo en grande escala, con el contentamiento que es de imaginar. Llegaban los negros consignados como mercadería; como tales pagaban aforo aduanero y en los despachos y planillas figuraban mezclados con los tejidos, el café, la quincalla y las fidalgas pelucas de los señores. Los primeros pedidos importantes se hicieron a los contrabandistas portugueses y meses después era grande la afluencia de barcos negreros; las ventas en el puerto de Buenos Aires constituían un apreciable renglón. Algunos especuladores trataron de acaparar el lucrativo y útil ganado para llevarlo al interior de donde los muchos pedidos hacían concebir buenas ganancias. Fueron los frailes quienes demostraron ser los mejores clientes y activos compradores por mayor.

"A mi tránsito se estaban vendiendo en Córdoba dos mil negros, todos criollos de las temporalidades, solo de las dos haciendas de los colegios de Buenos Aires. He visto las listas, porque cada uno tiene las suyas aparte, y se procede por familias que las hay desde dos hasta once, todos negros puros y criollos hasta la cuarta generación, porque los regulares vendían todas aquellas criaturas que salían con mezcla de español, mulato e indio. Entre esta multitud de negros, hubo muchos músicos y de todos los oficios, y se procedió a la venta por familias. Me aseguran que solo las religiosas de Santa Teresa tenían una ranchería de trescientos esclavos de ambos sexos, a quienes dan sus raciones de carne y que visten de las burdas telas que trabajan. Mucho menor es el número que hay en las demás religiones y hay casa particular que tiene treinta y cuarenta, pero la mayor parte se ejercitan en varias granjerías, de que resulta una multitud de lavanderas excelentes" (8). El Colegio Monserrat de Córdoba llegó a poseer una hacienda de 370 negros a principios del año 1600 y por esa misma época se hizo notar un incidente cuyo principal actor fué el supuesto fundador de la Universidad de Córdoba y Obispo de Tucumán, Fernando Trejo. De los motivos ocasionales del curio-

so entredicho que mereció la intervención del rey dá cuenta el siguiente comunicado: "Oficiales de mi Real Hacienda de las Provincias del Río de la Plata, he entendido que el año pasado de 1602 vino al puerto de Buenos Aires Don Francisco Trejo, Obispo de Tucumán, a ver un navio que traía al trato, en el cual le vinieron 220 piezas de esclavos negros que le cupieron de su parte hasta 65, y que habiendo vosotros proveído un auto dando por perdido todos los negros que habían ido en cuatro navios con registro de Juan Rodríguez Coutiño el dicho obispo confederado con el Teniente General de Justicia que residía en el dicho puerto, y con otro fraile de su orden y un sacerdote que llevaba consigo, dieron su parecer en que el contrato pasado de Pedro Gomez Keynel estaba en su fuerza y vigor y que habiendo tenido noticia del dicho auto una noche el obispo dio orden de sacar sus negros, en carretas, ocultamente, sin despacho vuestro".

Las negras eran activas e industriosas, amantes de acicalar pintorescamente las habitaciones; se prestaban para ciertas industrias como la fabricación del jabón, eran buenas cocineras y llegaron a tener tanto ascendiente que realmente fueron ellas quienes educaron a las generaciones de la época y después de la revolución. Hasta hace poco aun, las mejores niñeras de Buenos Aires y cocineras criollas eran estas pobres mujeres de color.

Todos los indicios permiten conjeturar que el negro, por su docilidad y adaptación a los gustos y caprichos de los amos, era mejor tratado que los indios, vestía bien y recibía pasable alimentación. Habitados a obedecer, a carecer de todo libre arbitrio y conquistados por la doméstica seguridad del pan y de la habitación muchos se negaban a aceptar y utilizar la libertad cuando se les concedía; rogaban continuar esclavos con sus viejos amos. Asegura Félix de Azara que solo por la fuerza aceptaron sus negros ser emancipados de la servidumbre. Tan profundamente ha penetrado en los hombres la mala raíz de la obediencia que hasta para consagrarlos libres e iguales se requiere impelerlos por la fuerza, y tan irresistible es la tendencia a retornar hacia el pasado tenebroso y servil que únicamente la imposición de la libertad—paradoja rara y cruel—impide que las glebas voeiferen el ¡viva las cadenas! que avergüenza y envilece!

Durante las invasiones inglesas se quiso premiar el valor y el entusiasmo de los negros, dando libertad a veinticinco de ellos. Al efecto entre todos los combatientes se jugó a la tómbola para que la suerte indicase los nombres agraciados por la medida. Entre ellos varios se negaron a la manumisión y uno lo hizo suscribiendo la siguiente carta:

"Muy ilustre Cabildo: Manuel Antonio Picabea, moreno, esclavo de Doña Juana Picabea con todo aquel respeto y acatamiento que debo a V. S. digo: Que los dos adjuntos certificados convienen, no solamente del celo con que he procurado defender la religión y los derechos de nuestro soberano, sino, también, para ser de todo útil, receloso que sin armas no pudiese cumplir tan ampliamente mis deseos, tenía estas guardadas a costa de los muchos riesgos que patentizan mi estado. Yo quisiera sin duda alguna gozar del sorteo que tan generosamente V. S. ofrece para que se liberte a una porción de mi clase, pero el amor que tengo a mi Señora, me hacen resistir contra mi propio bien y que prefiera vivir en el miserable estado en que me hallo, que gozar una libertad que desea mi corazón, y este es el porque. Mi Señora es septuagenaria soltera y achacosa; me ha criado con todo cariño y en el día es de

suerte algo escasa: Y soy albañil y con mi jornal alivio en lo posible su estado, acompañándola el resto del tiempo que me queda libre. Es tal el respeto y el reconocimiento que le profeso que aún cuando fuese cierto alcanzar la libertad que me lisonjea el sorteo temería que éste me rindiese ingrato a quien debo tanto bien".

La existencia de los negros solo valía los varios pesos que por su adquisición se abonaban. Sobre ellos el amo tenía derechos absolutos, de vida o muerte. Cuando se encontraba falta de recursos los alquilaba o los volvía a vender. No podían usar armas de ningún género, sufriendo penas severísimas el negro a quien se las hallase aún cuando su carácter alegre y dócil alejaba toda posibilidad de agresión o rebeldía. En los periódicos de la época colonial era muy usual encontrar avisos como estos:

"Venta. Quien quisiera comprar una criada, preñada en días de parir, bozal, reformada, ocurra a la calle de Bodegonas, la primera casa, donde fué café. Arriba, en los altos, vive su ama, en la segunda mampara". Diario de Lima, Mayo 16 de 1792.

En uno de Buenos Aires:

"Se vende una criada sana y sin vicios, en cantidad de 300 pesos. En esta oficina darán razón".

"Se vende una mulatilla sana, sin vicios, primeriza, con leche de 4 meses. En la casa de Espósitos darán razón".

A tal grado de degradación humana y vergonzoso desprecio había llegado la dignidad y el trabajo, que los blancos se ocultaban para realizar cualquier ocupación manual; ser útil, producir, resultaba una vergüenza que los libraba al nivel de los esclavos que, cristianamente, eran los únicos condenados a envilecerse manejando la herramienta que deshonraba tanto como oprimía. Al producirse la revolución, el número de negros y mulatos en Buenos Aires ascendía a unos 15 mil y aún cuando todos fueron declarados libres, muchos se mantuvieron adictos a sus amos y se transmitieron de padres a hijos como una propiedad hereditaria, hasta su extinción total, por esclavos, pues la naturaleza solo sabe perpetuar las razas libres, varoniles e independientes.

J. M. SUAREZ

(1) "La Argentina" poema del arcediaco Martín del Barco Centenera, expedicionario español que luchó contra Oberá.

(2) Martín del Barco Centenera, poema citado.

(3) Barros Arana—Historia General de Chile.

(4) Lastarria—Misceláneas.

(5) Medina—Cosas de la Colonia.

(6) Medina—Cosas de la Colonia.

(7) Félix de Azara—Memoria Rural del Río de la Plata.

(8) Concolorcorvo.



Van Gogh: "Rueda de presos"

## Un exámen al caricaturista santiaguense, Pedro J. Infante, alumno desaplicado

—¿Qué edad tiene y cómo y cuándo empezó a hacer caricaturas?

—Soy nacido el 30 de Junio de 1906, en esta ciudad. Desde muy niño se notó en mí una visible inclinación al dibujo, no cultivándolo porque, sin duda, mis padres no repararon en que ese "algo" que yo poseía hubiese podido transformarse, con el tiempo, en algo ponderable.

Cursé estudios hasta el tercer año del Colegio Nacional, dejándolos allí truncos, pese a la insistencia de mi madre y parientes, que me aconsejaban de todas maneras, pero sin darme la plata que necesitaba para obrar en consecuencia. Pero, desde siempre, los libros son buenos amigos para mí.

¿Cómo empecé a dibujar o "maltratar" el rostro de mis semejantes? A fines del año 1925 fuí a Buenos Aires, no pensando, ni remotamente, dedicarme al dibujo. Pero no faltan en la vida las casualidades que han de señalar la huella que uno ha de seguir en el mundo. Para mí se presentó en forma de boxeador. A principios de 1926, al volver de Buenos Aires, encontré en La Banda a un boxeador uruguayo, que venía a pelear con un profesional santiaguense. Me lo presentaron, y tanto me "agradó" su rostro que le invité a posar. El dibujo me salió muy bien y lo publiqué en "El País", diario local ya fenecido. Entusiasmado, pronto llevé otro, otro y otro. Luego "El País", único diario local, entonces, con fotografo, dejó entera libertad en sus columnas para mi humilde lápiz.

Sin más guía ni escuela que mi propia intuición me sentí valiente y anuncié por los diarios una exposición de caricaturas en los salones de la Biblioteca "Sarmiento". El éxito coronó mi osadía, y escuchando consejos sanos seguí siempre adelante. La exhibición de mis primeros garabatos "serios" fué el 3 de Noviembre de 1926.

Volví de nuevo en Buenos Aires; pero ahora con un fin práctico: aprender a dibujar, perfeccionarme en mi arte, que tanto quiero, siempre llevando por armas mi entusiasmo, mi gran optimismo y mi sinceridad. Pero ¡ay! sólo encontré piedras en mi camino. La fortaleza de mi espíritu y mi voluntad, empero, puesta muchas veces a prueba, me impulsaron a seguir, a vencer los obstáculos, etc., etc. Allí hacía mis garabatos, luchando con lo estrecho de mi situación y con mis "malas sombras". Gaspar Besares, con dolor lo digo, santiaguense, me hizo ver en todo momento, en lugar de alentarme, el fruto agrio de su egoísmo y su falta de sentimientos nobles. Quiero que quede constancia de esto.

—¿Qué maestros ha tenido?



"Auto-caricatura"



"Horacio Quiroga"

—Como se verá por lo dicho, no pude tenerlos, por más que quisiera...

—¿Cuáles son los caricaturistas que Vd. admira más?

—Considero a Lino Palacio, argentino, el más "temible" de los caricaturistas. El hace lo que quiere con los pobres cuerpos y caras de sus "víctimas". Y se diría que les infunde un pedazo de su alma. Es el humorista por excelencia. Conozco a casi todos los caricaturistas del mundo a través de revistas y diarios... pero me quedo con Palacio.

Otro mago de la caricatura, también argentino, es el gran Ramón Columba que, cuan grande es el caudal que lleva prendido en la punta de su "asesino" lápiz, así es su corazón.

Después hay otros en nuestro país, geniales, como Valdivia, Poggi, Macaya, Lanteri, Quinterno, Julio Orione, Araceli, Sirio, Alvarez, "Bravito", el de "Crítica", un desconocido aún: Kurt Heinze, alemán.

En Norte América tenemos otro compatriota que es colosal. Me refiero a Rafael Valdivia. Es redactor artístico de "The Sun" y "Cine Mundial", de Nueva York. Firma sus dibujos con su nombre: Rafael. Tampoco quiero olvidar al gran malogrado Taborda.

—¿Cree Vd. tener algún concepto propio de la caricatura?

—La caricatura, según mi manera de pensar, no es más que el peor enemigo de la belleza... que muchos pretenden tener.

—¿Ha escuchado Vd. alguna palabra de estímulo de otros artistas?

—Sí. Las que jamás olvidaré son las del gran Columba, quien supo alentarme dándome sanos consejos, y muy sinceros, que reemplazaron a cualquier maestro interesado que hubiese tenido. No fueron muchas sus palabras; pero basta una sola cuando es dicha con el corazón.

Los consejos e indicaciones del buen amigo Juan Fentanes, de la redacción artística de "Caras y Caretas" y profesor de dibujo del Instituto de Artes Gráficas de Buenos Aires, también debo recordar ahora con el cariño y agradecimiento necesarios.

Tampoco puedo dejar de incluir en este recuerdo a mi mejor amigo y compañero de "malos ratos" porteños, el exquisito dibujante alemán Kurt Heinze, cuyo feliz e inteligente lápiz no "entra" en las revistas de renombre, por falta de "cuñas".

—¿Cuál sería su mayor deseo artístico?

—No soy de los que se hacen ilusiones sin una base que las sostenga, pero mi anhelo es llegar, algún día, a ser un gran caricaturista y otra cosa que no la diré hasta que no se convierta en realidad. Estudiando mi temperamento, modestia aparte, creo que "hay pasta". Vida, salud y suerte son las armas que me han de servir para ello. Dejo que corra el tiempo, que él es el mejor aliado para todo.

Después de mi lápiz amo la pluma. Me encanta escribir, y tengo pequeños ensayos... Los versos gauchos son otra de mis debilidades; lo nuestro, lo puro, lo típico...

—¿Qué piensa Vd. de los otros caricaturistas santiaguenses?

—Dejando a un lado el mal que quiso hacerme, y que en parte me lo hizo, Besares, en Buenos Aires, y hablando con sinceridad y con el apoyo de otras autoridades artísticas, digo que éste no es un buen dibujante ni mucho menos caricaturista, como algunos lo creen. Sus exposiciones lo delatan. Retratos que "les dió el aire" y no caricaturas... y ausencia de parecido padecen sus trabajos. Yo no tendré su "fama" pero muy pocas veces me equivoco en el parecido. Mis "dibujitos" no necesitan cartelitos con el nombre del "dueño". "Cuñas", egoísmo y suerte son sus armas. Yo no busco nunca las dos primeras "hermosas cualidades". Si algo vale mi lápiz, que triunfe. El artista debe ser artista...

Absalón Argañarás tiene muchas condiciones para la caricatura, pero creo que no la siente de verdad. Si pudiera, o quisiera, salir de este medio nuestro tan estrecho para cualquier manifestación del arte, confiaría en su éxito. Sería una lástima que se malograra en la caricatura, pues, según manifestación de él, la pintura le atrae, y con todo, no tiene mal gusto. En la caricatura tiene un defecto que, como amigo, le aconsejaría lo deshechara: Dibuja casi de memoria o basándose mucho en fotografías.

Luis Ma. Campos, hijo de nuestro terruño, actualmente en Buenos Aires, y a quien nuestros gobiernos no hicieron caso en su heroico pedido de una miserable beca para correr tras sus ambiciones artísticas, a pesar de los sinceros gritos de nuestra prensa, la única que sabe alentarnos, salvo rarísimas



"Cota Cáceres"

excepciones, será, si sigue fiel a su anhelo, una promesa para nuestra provincia.

Muchos más daría nuestra provincia, si el ambiente fuera un poco más propicio a las actividades del espíritu.

Ojalá "La Brasa" sea el orgullo de nuestra provincia, como impulsadora de todas las manifestaciones artísticas. Creo en ello porque cuenta con hombres capaces y que, desprovistos de todo egoísmo y con mucho amor al terruño, han de saber echar al aire de su capacidad para encender, hasta el rojo, "La Brasa" que hoy ya calienta nuestros sentimientos artísticos. Mis mejores votos y mi humilde lápiz para ella, si nunca

## (Concluye: "Asistencia de menores anormales", de la Pág. 2)

Otra cuestión es esta: ¿deben ser internos o externos? En todas partes estos deficientes de la segunda categoría ya no son más internados por años, como sucedía antes, en los asilos o clínicas. Se ha observado que no debe alejarse del hogar y sobre todo de la influencia insustituible de la madre, cuando esta se halla bien encaminada con respecto al hijo. Que no debe apartarse del medio en que se han formado, para que puedan restituirse al mismo cuando esten capacitados por la edad y por el oficio y la educación recibida. El anormal afectivo, sintetiza Carlos de Sanctis, no debe ser aislado de la sociedad para entregarlo a la vida artificial de las comunidades cerradas, sino que debe ser corregido en el mismo ambiente social dentro del cual tendrá que vivir y producir. El acicate del interés debe contribuir a mantener despierta la afectividad del instable, de ahí un sistema de premios de fomento o al rendimiento. En Córdoba, no sería tal vez posible el externado. Si no, diera resultado, debería dedicarse un pabellón de la Colonia-Hogar a estos "dificiles", que por otra parte debe existir en toda buena Colonia.

En los frenasténicos del primer grupo interesa poco que sepan leer y escribir, lo que a veces se consigue con infinita paciencia y esfuerzo raras veces retribuido. No interesa tanto su progreso cultural como la utilidad social que puedan reportar. Esto mismo puede repetirse para los del segundo grupo, pero sin descuidar su formación intelectual. Lo importante es en ellos la formación de hábitos, que se consiguen sobre todo mediante la disciplina del trabajo, la educación de los sentimientos morales y sociales. Es interesante conocer la organización de las escuelas autónomas para estos anormales en Italia regidos por el Art. 166 del Reglamento de la ley de 1925, que mencionamos anteriormente. En ella se dispone que "la enseñanza debe ser individualizada e integrada con recursos didácticos que respondan a las condiciones especiales de cada alumno. Debe darse particular desarrollo al canto, a la música, a los ejercicios de la palabra, a la gimnasia, a las lecciones de vida práctica, al trabajo manual educativo y al trabajo profesional adaptado a las aptitudes individuales. En los centros urbanos deben ser agregados a los asilo-escuelas, talleres para los aprendizajes de los oficios más comunes. En los centros rurales los alumnos deben ser ejercitados en los trabajos de jardinería y los agrícolas. La evaluación y la clasificación de cada alumno debe ser hecha sobre la base de su rendimiento escolar y económico".

Si la institución anterior tiene sobre todo en vista a los niños inadaptados desequilibrados, raros, de mala conducta, verdaderos atrasados entre los cuales se encuentra el plantel de los delincuentes precoces característicos, no sucede lo mismo con los falsos anormales. Desde el punto de vista práctico, de la educación y de la higiene escolar, tiene una enorme importancia despistar los falsos anormales. Algo hemos hablado ya de ellos, de la importancia del tratamiento médico, de la corrección de sus defectos físicos, de la necesidad de remediar su nutrición deficiente, y tememos dejarnos arrastrar por el tema. Categóricamente, *debe es-*

(Concluye: "Un examen")

se desvía de su buen camino.

—¿Qué obras ha leído Ud. que le sirvieron para su arte?

—Ninguna, absolutamente. Esto me da vergüenza, porque muchas veces no podría sostener conversaciones más o menos profundas sobre arte; pero ya tendré oportunidad de leer algunas.

(Aquí termina el examen a que hemos sometido a nuestro gran caricaturista. La mesa examinadora se recoge un momento para convenir la clasificación que ha de adjudicarse). — B.

tablecerse de una vez una verdadera inspección médica escolar que nunca ha existido en Córdoba, y crearse los "grados diferenciales" para estos falsos anormales.

Un instituto de enseñanza especial como el que proyectamos no puede funcionar sin personal especializado. Si se cree que cualquier maestro con o sin título puede servir para el caso, si se encara con este falso criterio el problema, mejor no crearla. Todavía se ha discutido si no debe ser un médico el que dirija establecimientos de esta naturaleza. Y los que tal creen señalan el caso de médicos eminentes especializados en cuestiones pedagógicas como Ziehen, Demoor, Deerol, Montessori, Lafora, Ciampi, Sante de Sanctis, Trüpper, que han dirigido institutos especiales y que son precisamente de los que más valiosamente han contribuido al progreso de esta rama médico-psicopedagógica. Lafora recuerda que en Alemania la dirección está casi siempre encomendada a médicos psiquiatras, y lo mismo sucede en otros países. Durot corta la discusión con estas sensatas palabras: "La escuela autónoma ¿será dirigida por un pedagogo, o por un médico? La cuestión es hallar un hombre de energías que conozca perfectamente a los niños retardados y que tenga fé en su misión".

Para este medio creemos que bastaría que el director fuera un maestro especializado que llenara la condición exigida por Durot. Este director necesita indispensablemente la colaboración íntima y permanente del médico especializado en neuro-psiquiatría infantil, lo que ha expresado Serter con estas justas palabras: "En ningún terreno de la pedagogía están tan ligados el maestro y el médico para un mismo trabajo común, como en la educación de los retrasados mentales, donde es necesario fijar el grado de la deficiencia, sus causas y la posibilidad de una educabilidad más o menos limitada. Y no hemos hablado de un psiquiatra cualquiera y mucho menos de un especialista no dedicado a las enfermedades mentales, porque creemos que debe ser un profesional dedicado a la neuro-psiquiatría infantil, porque esta es ya una rama autónoma, con dominio, métodos y sobre todo dificultades muy propias que a menudo son casi por completo desconocidas por el psiquiatra. Véase la elocuente defensa que de este punto de vista hace el Prof. de Sanctis en la introducción a la "Neuropsiquiatría Infantil". No queremos terminar esta parte sin reconocer lo mucho que debe la asistencia de los niños anormales a la psicología y en particular a la exploración psicológica mediante los textos. No creemos que pueda prescindirse de la psicología en un establecimiento de esta naturaleza, por mediocre que sea.

GREGORIO BERMANN

### Julio Navarro Monzó

"El fenómeno religioso", y "La crisis religiosa actual", profunda y erudita discriminación del concepto moderno del problema religioso, fueron los temas de las dos conferencias pronunciadas en Santiago por éste reciente huésped de "La Brasa".

Con ambas, el distinguido escritor y hábil conferenciante, logró enajenarse el interés más reconcentrado y la simpatía más franca del reducido público que fué a escucharle venciendo valerosamente el obstáculo que inducía la índole un poco "tabú" de los temas mismos, puestos en boca de un hombre sin uniforme.

Ese escaso público salió ganando por lo menos dos cosas: más de dos horas de serena espiritualidad, y una íntima inquietación que ha de durarle algún tiempo, durante el cual su alma se verá defendida de ciertas fáciles y corrientes estafas.

"Camino de santidad", la última obra de Navarro Monzó, que acaba de aparecer, estudia in extenso las cuestiones apenas plan-

(Concluye: "Los motivos del grafófono", de la página 5)

da instante de su vida, proyecta en su recuerdo una sombra de dolor: el dolor de lo que ha sido y ya no puede ser.

Emoción y profunda sinceridad, son las columnas más seguras sobre que ha de asentarse el triunfo que a Almonacid dará su libro. Defectos tiene éste, es verdad; pero ceden fácilmente ante las inestimables virtudes antedichas. — M. R. P.

### "LOS MOTIVOS DEL GRAFOFONO", de Enrique C. Almonacid

Con esta publicación "La Brasa" inicia una nueva forma de sus actividades culturales: la editorial.

Enrique C. Almonacid ofrece con este libro de versos una nota nueva dentro de las modalidades literarias de la época. Sería difícil buscar para su manera de sentir y expresarse, ubicación en determinada escuela. Mezcla de poeta romántico y de poeta nuevo, siente la vida con la emoción temblorosa de Acuña o de Bequer y la vierte en los molinos libres del verso actual.

De ahí que los motivos esenciales de su libro se hayan inspirado en el tema siempre viejo y siempre renovado del amor. El mismo lo dice en la página liminar:

"...déjame cantar  
y hablar  
el lenguaje trillado  
de los hombres que aman  
solo por amar".

Y así podría decirse que, salvo unas cuatro o cinco composiciones de otro carácter, el libro de Almonacid es un solo y orgánico poema de amor. De amor doloroso y lleno de romanticismo nostálgico. El poeta abre así su corazón sangrante, ante la vida, en una escala que va desde la ternura infantil hasta la tragedia de los sentimientos. Sus versos son a ratos ruego, a ratos esperanza, a ratos resignación... Por encima de todo se adivina el dolor de un amor irreparable, por más que el mismo nos diga que,

"Ahora hay una fórmula nueva  
para vivir sin llorar.  
El hombre es Jazband  
y tiene entre las manos  
todas las primaveras del mundo".

"Actualidad", "Bar de barrio", "Viajero", "Contraste", "Joaquín", "Parroquiano" son otras tantas composiciones con las que Almonacid logra perspectivas nuevas, de hombre de sensibilidad moderna capaz de objetivar visiones más a tono con el realismo poético del siglo. Hay en ellas valores de observación, innegables, que adquieren en la paleta del poeta una frescura insospechada.

En resumen, puede decirse que "Motivos del grafófono" es un libro de juventud, acuñado por un espíritu noble y vigoroso a la vez, digno de todas las consideraciones de la crítica. — E. A. CH.



teadas en las dos conferencias, que en definitiva contemplan lo que podía llamarse "la filosofía y la psicología de las religiones", y no podemos menos que recomendarla a las personas que se interesan por los estudios de ese carácter.